



Fuerte de San Francisco, detalle, Carlos IBÁÑEZ de IBÁÑEZ DE ÍBERO. 1880

configuración espacial de San Francisco que experimentó un continuado proceso de ampliación y de renovación durante una larga centuria. De una parte, se perfeccionaron y modificaron sus defensas; y, de otra, se alteró la distribución de las dependencias conventuales y se edificaron nuevos pabellones para alojar los distintos talleres previstos. Esta constante actividad la podemos explicar en dos periodos consecutivos.

#### Primer periodo, 1847-1890

Por ejemplo, antes de 1851, ya se habían levantado los dos torreones que cerraban el acceso principal al recinto desde la plaza de Bejanque y se había construido frente a este paso el potente cubo de mampostería para albergar el cuerpo de guardia. En la Biblioteca Nacional de Madrid se conserva una fotografía realizada por el británico Charles Clifford en 1856 que permite valorar la dimensión de estas obras de fortificación.<sup>9</sup>

También en esa época, entre otras reformas menores, se eliminaron algunos tabiques erigidos a principios de ese siglo en las crujías del claustro para adaptarlas a sus nuevas funciones, y se dismantelaron las galerías de madera que se habían levantado en el interior de la iglesia para alojar a la tropa y, así, poderla utilizar como depósito de herramientas y material.

En el exterior, por el contrario, las actuaciones habían sido más ambiciosas y se habían levantado naves diáfanas para la actividad propia de la Maestranza. Una en

el frente oriental, con unos 45 metros de largo por 10 de ancho, en el estrecho espacio que mediaba entre el histórico inmueble y la muralla defendida por el torreón artillero. Y otra en el meridional, y muy cerca del baluarte, para dejar libre una plaza de armas y patio de maniobras capaz. Este pabellón, aún hoy conservado, tiene unas dimensiones de 60 metros de largo por 12 de luces.

A partir de aquel año de 1851, la Comandancia General de Ingenieros fue adquiriendo parcelas a particulares con la intención de ampliar la superficie del Parque y Maestranza. Estas incorporaciones se extendían en el frente occidental y meridional, desde la rampa de acceso al complejo hasta la lejana ermita de San Roque; consiguiendo una superficie total de más de 50.000 metros cuadrados. Con esta ampliación se podría liberar el reducido espacio conventual y planificar nuevas construcciones más allá del baluarte, que se pretendía desplazar hacia el sur más de 120 metros. Además, esta incorporación permitía designar una parte

importante para polígono de prácticas, donde los cadetes de la Academia y los soldados del Regimiento podían recibir instrucción y desarrollar con mayor amplitud las prácticas de combate y fortificación de campaña.<sup>10</sup>

No obstante, esta ampliación del recinto fortificado, con la construcción de un baluarte más alejado y la erección de nuevos edificios no se materializó, quedando todo como estaba durante bastante tiempo. Únicamente, entre 1851 y 1876, se liberó y cerró el frente septentrional del Fuerte, eliminando las casas de particulares que existían a los pies de la loma conventual, e inmediatas a la carretera de Aragón. Entonces se pudo trazar y construir un pabellón a espaldas del cubo destinado a cuerpo de guardia y levantar otro torreón gemelo con almenas al final de la nueva construcción. La obra fue terminada en 1876, siguiendo lo proyectado por el comandante Lorenzo de Castro: una nave diáfana de más de 80 metros de longitud y 9 de luces, con único acceso para carruajes junto al cuerpo de guardia<sup>11</sup>. En su fachada exterior aún es visible su sólida fábrica de mampostería, y las múltiples aspilleras fusileras que permitían su defensa.

En los planos que hemos citado hasta el momento, los levantados en 1837 y 1851, el patio del claustro permanece como un espacio abierto, libre de cualquier construcción; y así permanecerá, al menos hasta final de esa centuria. Prueba de ello es la realidad reflejada en el levantamiento realizado en 1880 bajo la dirección de Ibáñez e Ibáñez de Ibero<sup>12</sup>. Aquí, como información novedosa, podemos citar la supresión de algunos tabiques divisorios que compartimentaban las crujías monacales del frente meridional y occiden-

9).- Biblioteca Nacional de Madrid, BA/16. Esta albúmina está reproducida en el catálogo de la exposición: *Clifford en Guadalajara*, Guadalajara, 2004, con textos de Lee Fontanella, José F. Martos y José A. Ruiz Rojo.

10).- Estos ejercicios se venían realizando con anterioridad en las proximidades de San Roque y, en algunos casos, fueron publicados con su planimetría en la revista *Memorial de Ingenieros*. Por ejemplo, citar: *Descripción de los Trabajos de Escuela Práctica y Ejercicios Generales verificados en el establecimiento central del Arma de Ingenieros en Guadalajara el año 1849*, Madrid, 1850.

11).- GARCÍA BODEGA, Andrés, *Guadalajara y los Ingenieros Militares...*, ob.cit., página 283.

12).- Reproducido en: BALDELLOU, Miguel Ángel, *Tradición y cambio en la arquitectura de Guadalajara (1850-1936)*, Madrid, 1989, páginas 17 y 55.